

UNA MARAVILLA
MÁS SERÁ EL
ALMANAQUE
DE
"Maravillas"
PARA 1948

Flechas y Pelayos

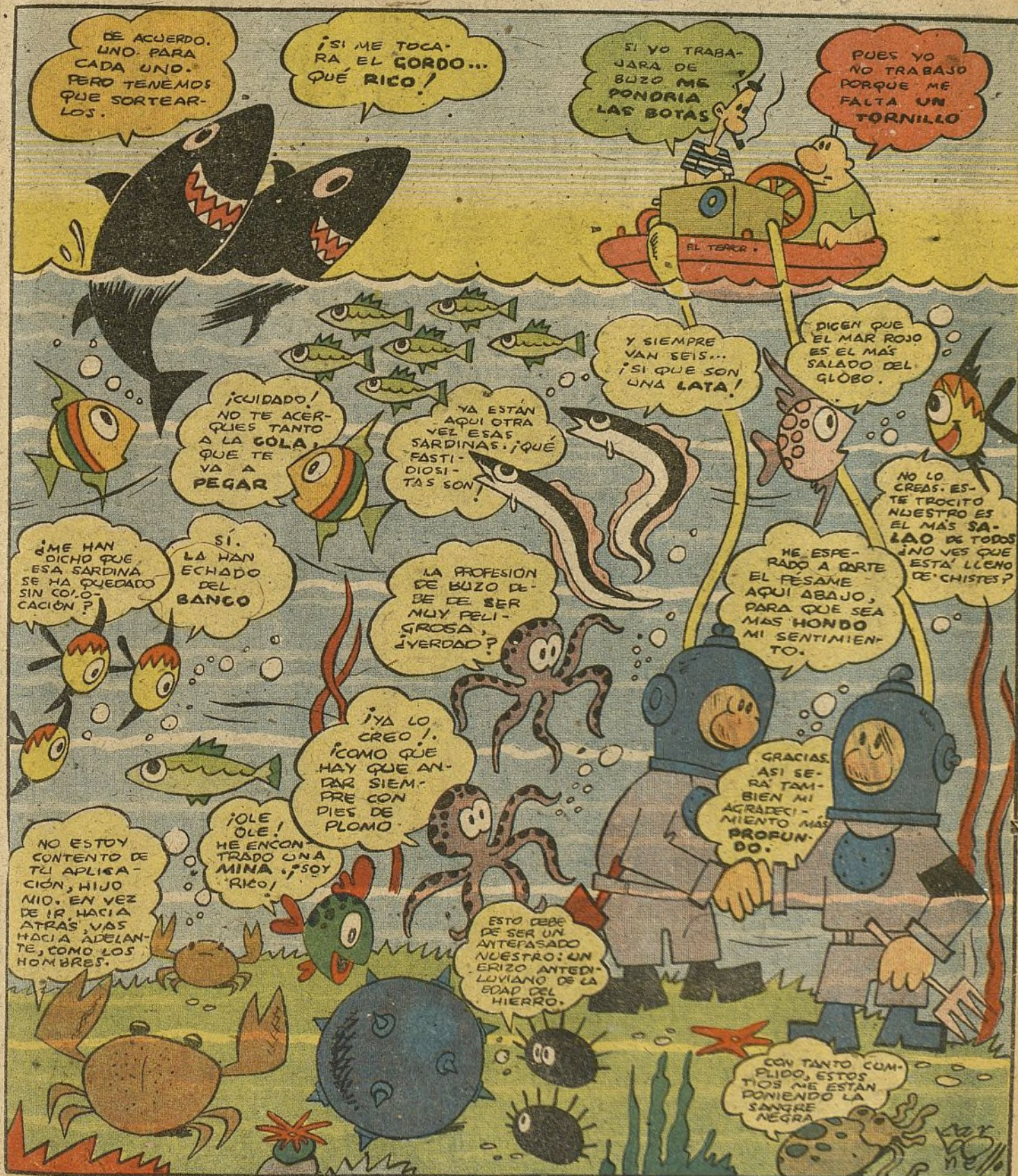
PRECIO: 50 CTS

SEMANARIO
INFANTIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE QUIÑONES, 4 Y 6
TELÉFONO: 23-54-68

POR EL IMPERIO HACIA DIOS
Delegación
Nacional del Frente de Juventudes

AÑO X NÚM. 459
2 NOVIEMBRE 1947
MADRID





No hace mucho que terminó en Venecia el torneo internacional de ajedrez en el que participaban los mejores «ases» de la especialidad.

España (que está demostrando su innegable calidad en todos estos certámenes) estuvo representada por Antonio Medina, cuyo comportamiento llamó poderosamente la atención por su rapidez en la concepción de las jugadas con categoría de verdadero maestro.

Para dar idea de su éxito basta recordar que fue ganador el famoso francés Tartakower, y que en el desarrollo de las partidas Medina llegó a alcanzar un segundo puesto.

El magnífico dibujo de J. M. Peiró (Madrid) nos presenta a Medina en un momento del juego.

Antena

Otra noticia deportiva luctuosa.

En un desgraciado accidente ferroviario ha resultado muerto el boxeador vasco Mendicute, hace unos días.

Como sabéis, Mendicute llevaba unos meses de campeón de España de los pesos medios, y acababa de pelear en Barcelona contra Ferrer, con el que hizo «match» nulo. El título se lo arrebató este año al también vasco, Eloy.

Cuando tenía un magnífico porvenir por delante, ha visto su carrera trágicamente truncada por la muerte.

Una oración por su alma.

Se ha terminado el campeonato de Liga de Argentina, con el triunfo del River Plate como campeón.

Ya sabéis que éste es el club de los millonarios, como le dicen por allá.

Lo cual prueba que los millonarios viven bien en todos lados. Y que ¡ay de los clubs españoles de postin el día que el Banco de España saque su equipol!

MISTER PETHLAND, FIGURA DEL FÚTBOL NACIONAL

Uno de nuestros mejores entrenadores. Sus éxitos con el Atlético de Bilbao. «Bimba y cachimba».

Fué sin duda Mr. Pethland (de cuyo fallecimiento dábamos cuenta en nuestro número anterior) uno de nuestros mejores entrenadores de fútbol, al mismo tiempo que su simpatía y amor a España le convirtieron en el más popular de los preparadores.

Inglés de nacimiento, jugó en el Blackburn Rovers, con cuyo equipo llegó a internacional del once de su país. En el año 1923 se hizo cargo del Atlético de Bilbao y encajó de tal manera en el estilo de jugar de los «leones del Norte», que a través de los ocho o diez años que actuó de preparador con los bilbaínos, les hizo ganar media docena de títulos nacionales de Copa y Liga, al tiempo que lograba jugadores de la talla de Acedo, Carmelo, Larraz, «Travieso», «Chirri», y más modernamente. Blasco, Cilau-

rren, Zubieta, Lafuente, Iraragorri, Gorostiza... También fué entrena-



der un par de temporadas del Atlético de Madrid, y actuó de preparador de la selección española que concurreció a la olimpiada de París en el año de 1924.

Hablaba un castellano

muy pintoresco, y toda su vida usó para la cabeza sombrero hongo negro; por esto y por la pipa en que siempre fumaba, le apodaron en Bilbao cariñosamente «Bimba y cachimba».

Dentro del respeto que sus jugadores siempre le tenían, era una broma tradicional cada año que el Atlético ganaba un título, el destrozarle su querida «bimba» al final del partido, en los momentos de euforia; y casi siempre era Gorostiza el que daba la primer patada. Luego el club tenía que preocuparse en seguida de buscarle otra igual, cosa que no siempre era fácil. Al final de la «faena» le paseaban en hombros entre todos, y esto le hacía mucha gracia al Mister.

Modelo de caballeros, todos los que le trataron conservarán siempre un excelente recuerdo de él.

TAN-TAN DEPORTIVO

- Era un equipo tan coperlo tan coperlo, que salía a borrachera diaria.
- Era un atleta tan rápido tan rápido, que hasta llevaba furgón de cola.
- Era un ciclista tan pobre tan pobre, que el cambio lo llevaba siempre en cadencia.
- Era un aviador tan detective tan detective, que no despegaba por seguir siempre la pista.



—Te advierto que el Barcelona me ofrece mil pesetas por firmar la ficha; pero si me das la mitad de ese chocolate, juego mañana con el equipo de tu calle...

Cartelera

Los encuentros de Liga que tendrán lugar hoy domingo, 2 de noviembre, son los siguientes:

PRIMERA DIVISIÓN

Valencia—Sabadell
A. de Bilbao—Español
Oviedo—A. Madrid
Alcoyano—Sevilla
Tarragona—Gijón
Real Madrid—Real Sociedad
Barcelona—Celta

SEGUNDA DIVISIÓN

Mestalla—Ferrol
Murcia—Badalona
Castellón—Málaga
Coruña—Hércules
Valladolid—Córdoba
Mallorca—Bañalado
Granada—Levante

Correo

J. SECADES.—Oviedo.
Aunque no me parece buena idea eso de intentar llamarlos como los «ases» de fuera (por qué no como nuestros internacionales españoles?) ahí va una de las alineaciones que me pides: Blazina, Basso, Vanzini, Zubieta, Grecco, Imbelloni, Silva, Rodríguez, Pontoni, Martino y Colombo.
Un abrazo
Cobo



HOMBRES DE ESPAÑA



Donoso Cortés

Nació en Valle de la Serena (Badajoz) el año 1809. Cuando solo contaba diez años, decía su maestro que podía recibir lecciones del discípulo, tanta era la inteligencia y el aprovechamiento de Donoso Cortés a tan temprana edad. Pronto marchó a Salamanca donde estudió Filosofía e Historia, y después a Sevilla en la que acabó la carrera de Derecho. Luego en Madrid se consagró al periodismo y la política. La reina doña María Cristina le otorgó altos cargos.

Fué un gran defensor de la Iglesia y del Catolicismo lo que hizo en sus escritos y en sus discursos. Juan Donoso Cortés sobresalió como filósofo, poeta, autor dramático y orador. Su gran cultura, su conversación agradable y su educación esmerada le ampararon con las personas más eminentes de España y del extranjero. Su libro, «Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo» fué acogido con gran aplauso de los católicos y hasta sus enemigos reconocieron su valía. Los enemigos de la Iglesia menospreciaron el nombre de este gran español, pero hoy se ensalza su nombre y su obra. Donoso Cortés entregó su alma a Dios el año 1833, en París, donde era Embajador.

CHISTES



—Todavía me acuerdo de aquel chiste del burro que usted me contó.

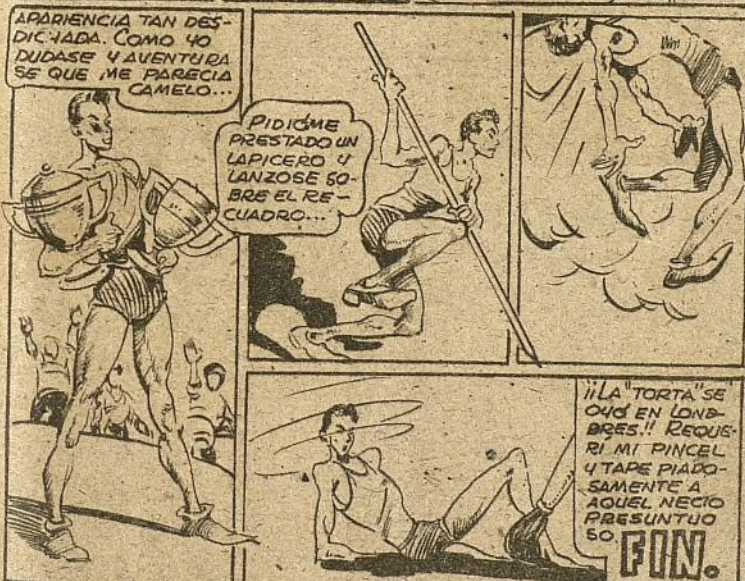
—¿Tanta gracia le hizo?

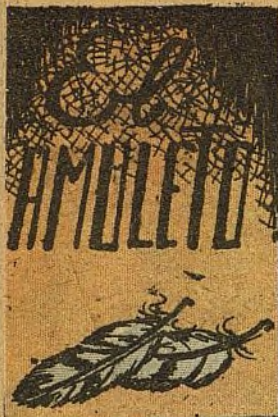
—Ya lo creo. Como que cada vez que le veo a usted me acuerdo del burro.



—Venía a que me sacara una muela.

—¿Cuál?





Pascual era temido por todos; no temía a nada ni a nadie porque poseía un «payé» de plumas de caburé. Con este amuleto era invencible.



Y confiado en esto y sabiendo que todos le temían, fué el matón de aquellos contornos.

Pero no era toda admiración que hacia él sentía. Pachete le odiaba a la vez que le temía, pues más de una vez fué golpeado por Pascual.



Algunas veces pensó en deshacerse de él, pero no se atrevía. Con sus propios ojos había visto como...



Siempre le acompañó un mestizo llamado Pachete, que le admiraba por ser poseedor de tan gran fálsmán, pues era difícilísimo capturar un caburé.



...se deshizo de tres paraguayos con la mayor tranquilidad y sin que le hicieran ni un rasguño, y...



cómo mató un puma sin armas de ninguna clase.

—Mientras tenga sobre su pecho el «payá» nada le puede pasar.



Tenía tantos años, que decía que había visto a los antiguos conquistadores españoles remontar la corriente del río.



Alfredo Barra
1947

Pascual se bañaba en una parte del río donde nadie osaba hacerlo, pues allí moraba el «abuelo», un viejo yacaré.



Aquel día, como de costumbre, se lanzó al agua.



CONTINUARÁ

stizo
raba
gran
apu-

¿Así hablas al jefe de los cazadores? En vez de darte una rupia, te daré una buena paliza. ¡Suelta al tigre!

El LIBRO de la SELVA. ¡AL TIGRE, AL TIGRE!!

ADAPTACIÓN de PAZ

= CONTINUACIÓN =

¡Ven acá! ¡Librame de este hombre que me está molestando!

¡Por el toro que me rescató! ¿Crees que voy a estar toda la tarde hablando contigo mono viejo?

Buldeo se encontró tendido sobre la hierba, con un gran lobo gris encima mientras Mowgi seguía tranquilamente arrancando la piel del tigre.

—Estoy muerto de miedo. Esto es arte de encantamiento. Temo que este muchacho se convierta en tigre.

—¡Maharaj
¡Gran rey!

Buldeo se fue cojeando a la aldea...

Al llegar, contó un cuento de magia y brujerías e hizo que el sacerdote se pusiera muy serio.

Me das pena. Vete en paz. ¡Suéltalo, Akela!

Ayudadme a reunir el rebaño.

¡Será porque he matado a Sere-kani!

Al llegar a la aldea, vio cómo toda la población le esperaba a las puertas. Tocaban las campanas y sonaban las caracolas marinas.

CONTINUARÁ

* * * * * CUENTOS DE Mari-Carmen * * * * *

Sorpresa desagradable

L. aeroplano continuaba moviéndose y el chiquillo se había convertido en una especie de fuente.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! No pude remediar que saliera de mis labios una carcajada y el sacerdote me miró severo.

—No está bien el reírse de los sufrimientos ajenos y demuestras mal corazón.

Aquello me preocupó. A lo mejor de un momento a otro se estrellaba el avión y entonces... Me atreví a preguntarle:

—¿Cree usted, padre, que si me muero me irá al infierno? Mamá me está siempre diciendo también que soy muy mala.

—Tanto como el infierno, no creo; pero de todos modos debes de procurar enmendarte.

—Yo seré muy buena... —yo seré muy buena— dijo casi llorando. Quiero ir al cielo.

—Pues entonces, por lo pronto, no vuelva a reírse de ese niño. ¿No ve cómo sufre?

En efecto, mi pobre vecino se estaba quedando vacío por dentro y pensé que si continuaba así iba a aparecer pronto un globo desinflado. La señora, que no había dicho nada en todo el tiempo y estaba tan tranquila como si estuviera paseando en coche por la Castellana, abrió por fin la boca y dijo:

—Pobre niño!... ¡Se ha mareado!... ¿Qué podríamos hacer para aliviar a esta criatura?

Poco a poco se fue calmando el chiquillo y el aeroplano decidió moverse menos. No, si no hubiera sido por el susto, «aquello» me había divertido. Me recordaba a la montaña-rusa en que monté en una feria cuando era más pequeña y que también bajaba de repente.

—Gracias a Dios que se han acabado esos dichosos baches—dijo la señora.

—¿Dónde estaban?—preguntó curiosa, pues había mirado por los cristales y el cielo estaba liso como un espejo. Nunca he oído decir que en el cielo haya también baches, como en las carreteras.

—Pues los hay—afirmó el sacerdote—y ya no me atrevo a discutir más.

—Seguramente—me dije entonces—tío Luis, aunque presume mucho, debe de ser un mal aviador y no sé por qué me he fiado de él. ¡Qué ganas tengo de llegar!

—Falta aun mucho?—pregunté en voz alta.

—Estamos muy cerca—contestó el sacerdote—ya empieza a divisarse Sevilla. Unos minutos más y se verá la Giralda; el Guadalquivir...

Miré hacia abajo. ¡Qué bonito se veía todo! El campo parecía un «puzzle» hecho con piezas de distintos colores. En el río se veían los barquillos que eran como los que tiene mi hermano Luisito



y la Giralda era más pequeña que las torres que hacemos con las construcciones.

—No se asuste ahora—dijo el sacerdote—pues vamos a empezar a bajar a tierra.

—¿Se moverá mucho otra vez?—preguntó el chiquillo, pues aun no debía de encontrarse bien.

—Es cosa corta...

Demasiado me lo pareció a mí que miraba cómo las torres, cómo el río, cómo los barcos se iban agrandando como si se miraran a través de unos lentes de aumento. El aeroplano dio unas vueltas y después, despacio, se posó en tierra.

—Ya hemos llegado!—dijo alegremente la señora. ¡Qué susto más grande he pasado! No he hecho en todo el camino más que rezar.

La miré asombrada ¡Menudo chasco! Y yo que pensé que estabas tan tranquila. ¿Dónde tendría miedo el miedo que no se había asomado a la cara ni en los momentos peores?

Me sentí satisfecha, una vez que había terminado el viaje de haber volado. Ya podría decir a mis amigas, dándome importancia. «Cuando fui en aeroplano...»

—¿Que tal, Mari-Carmen? ¿Te ha gustado volar? ¿Has tenido miedo?—me preguntó tío Luis?

—Ninguno—contesté decidida.

—¿No quedaste en que ibas a ser buena, menfrosilla?—dijo el sacerdote que se disponía a marchar.

Me puse muy colorada y comprendí que debía de decir la verdad.

—Bueno tuve un poco de miedo—contesté—pero también lo tuvo la señora y el chiquillo porque tío Luis, no le enfades, pero creo que no debes de ser un buen aviador porque nos has traído por un camino lleno de baches.

—Ya te he dicho—contestó sin disgustarse—que los ingenieros tienen muy descuidado el cielo, pero después de todo has llegado sana y salva.

Me cogió y me puso en tierra. Me pareció mentira no escuchar ya el ruido del motor. Estaba deseando oír bien.

—¿Dónde están las primas?—pregunté—porque estaba deseando verlas. ¿Cómo no han venido a esperarnos?

—Porque están en el campo. Ahora tengo algo urgente que hacer, pero dentro de un rato nos iremos en el coche.

—¿Qué dices?...

No le había entendido bien lo último y tuvo que repetírmelo. Mientras que le aguardaba algunas personas que le conocían vinieron a conocerme y todas tuvieron que hablarme, a gritos pues no las oía. Empecé a ponerme triste. A lo mejor me había quedado sorda para toda la vida. Una vez oí decir a un señor que un hijo suyo se había quedado sordo en la guerra por oír los cañonazos. Tal vez el ruido de los motores... ¡Aquello era una sorpresa desagradable!

Cuando llegó tío Luis le dije lo que me pasaba.

—No me gustan los médicos porque mandan medicinas malas e inyecciones, pero sin embargo quería que me llevaras a uno. Mamá se va a poner muy triste cuando se entere que me he quedado sorda y tendrá que comprarme una trompetilla.

Tío Luis me miró y esa vez el que pareció no oír fue él.

—Vamos a ver, Mari-Carmen ¿Qué le sucede? No comprendo esa sordera tan repentina.

Se quedó pensando y luego se sonrió mientras decía.

—Ya comprendo! No es necesario acudir a ningún especialista pues yo mismo te puedo curar.

Me dio cada una de sus manos en mis oídos y sacó de ellos algo que me enseñó muerto de risa.

—¿Oyes bien?—me preguntó.

Me eché a reír también. ¡Qué boba había sido! Se me olvidó que me puse unos algodones para que no me molestara el ruido de los motores. ¡Y yo que creía que me había quedado sorda!

—Carmen Martel



INGENIO INFANTIL (Concurso permanente)

Curiosidades y rarezas

Los contrabandistas de Oriente, para realizar el contrabando del opio, emplean los dromedarios.

A tal efecto introducen la peligrosa droga en unos cilindros metálicos, los cuales hacen que sean tragados por sus dromedarios, sacrificando a estos pobres animales al

final de su viaje, para extraer de sus intestinos los «preciados» cilindros.

En Turquía hay algunos olivos que cuentan más de mil años de existencia.

Los cangrejos son los únicos animales que carecen del sentido del oído (aparte de los sordos ¡claro está!).

En Samoa se enseña a nadar a los niños en cuanto éstos cumplen dos años de edad.

El río de las aguas más turbias es el río Amarillo, que nace en los valles de Kuku-Nor y muere, después de atravesar

China, en el golfo de Petchili.

Los turbanes que usan algunos pueblos asiáticos tienen de 10 a 20 metros de muselina.

El peso de un elefante es de seis toneladas por término medio y el de las ballenas más grandes de ciento cincuenta.

Para clavar fácilmente un clavo, sin temor a que se doble, basta untarle de grasa o cera. Entonces penetrará fácilmente por muy dura que sea la madera.

Julán Valencia
Abtao, 27. 2.º C. Madrid.

Curiosidad

Para Luis XVI parece haber estado predestinado el número 21.

El 21 de abril de 1770, se casa con María Antonieta.

El 21 de enero de 1780, fiesta por el nacimiento del Delfín.

El 21 de junio de 1791, huida a Varennes.

El 21 de enero de 1793, el rey sube al cadalso.

La Comisión de los «21» formuló las acusaciones que le llevaron a la guillotina.

Joaquín González
Lagasca, 105. Madrid.

Soluciones al número anterior

AL CRUCIGRAMA.—Horizontales: A: Ama. B: Plaza. C: R. Lar. D: Er. R. T. E: Casar. Frá. F: Osas. Ocas. G: Ven. Alude. H: Atarolo. I: Rasador.

Verticales: I: Cov. II: Ascar. III: Presenta. IV: Al. Ras. As. V: Mal. R. Ara. VI: Arar. Oled. VII: Artículo. VIII: Rador. IX: Ase.

AL ROMBO.—1: S. 2: Red. 3: Setas.

4: Dar. 5: G.

AL JERÓGLIFICO.—Acabar con él.

A LAS CHARADAS.—Número 1. Violín. Número 2.—Tabaco.



Nuestra vista tiene mayor alcance a medida que nos elevamos, debido a la curvatura de la tierra. A una altura de 1.853 metros podemos ver cosas que están a 178 kms. de distancia.

Pili Manjón

Salvador Crespo, 16, Chamartín de la Rosa (Madrid).

El ANILLO DE LIRIO del VALLE



El joven cazador penetró en la cueva, hallando a Lirio del Valle aun desmayada. Le curó lo mejor que pudo sus heridas y la condujo, en sus brazos, hasta su caballo.



Montó y sosteniéndola con una mano mientras con la otra llevaba la brida, dirigió al noble animal siguiendo las huellas que la triste dejara, jirones de su vestido, cabe-



llos enganchados en alguna rama. Sin saberlo, el joven caminaba hacia el campamento de Lirio del Valle. Mas antes de llegar a él, se vio rodeado por varios indios, al frente de



los cuales iban los hermanos de la joven raptada que, sin hacer caso de sus protestas de inocencia, le ataron solidamente y le condujeron a su poblado creyéndole el raptor



de la muchacha. Ya en él, sin consultar con Pluma de Aguila que, aunque tan indignado y afligido por la desaparición de su hija, como anciano justo y prudente, no hubiera tomado tan rápida decisión, ataron al des-



graciado al palo del tormento. Allí hubo de pasar la noche. Muy de mañana, todos los habitantes del poblado, se



reunieron en torno del cazador para darle suplicio; mas no llegó a empezar la sangrienta ceremonia. Lirio del Valle volvió en sí y, al referir



a su padre y sus hermanos lo que le aconteciera, los jóvenes, aterrados, aclamaron: —¿Luego no te raptó un blanco? —¿Un blanco?



No vi a ninguno. Ya os he dicho que fué Corzo ligero. —Corramos— dijo el mayor— está atado al palo del tormento y ya es la hora de...



Pero más corrió Lirio del Valle que ellos. Ligera como una gacela acudió en socorro de su desconocido salvador; córtóle por sí misma las ligaduras, mandó que



le dieran de beber y algún alimento y le condujo a la tienda de su padre. Todos le colmaron



de plácemes y de obsequios y cuando, pasados dos días, —antes no le permitieron marchar,— se despidió el joven. Lirio del Valle puso un anillo



en su dedo, diciéndole: —Llévalo en recuerdo mío, oh hermano que me salvaste, y, si algún indio te ofende o te ataca, se lo enseñes y será tu



esclavo. Todos conocen el anillo de oro y esmeraldas de Lirio del Valle.

= CONTINUARA =



PATITO Y EL SEÑOR PASTOSO

